



Suprema Corte
de Justicia de la Nación

PALABRAS DEL MINISTRO ARTURO ZALDÍVAR, PRESIDENTE DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACIÓN Y DEL CONSEJO DE LA JUDICATURA FEDERAL, PRONUNCIADAS DURANTE LA PRESENTACIÓN DE LA REVISTA “MUJERES EN LA JUSTICIA”, PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL DEL COMITÉ INTERINSTITUCIONAL DE IGUALDAD DE GÉNERO DEL PODER JUDICIAL DE LA FEDERACIÓN.

Ciudad de México, 10 de marzo de 2022

Muy buenas tardes:

Señoras Ministras, señor Ministro, señora Consejera, señoras Magistradas, invitadas e invitados especiales. Primeramente, quiero felicitar a la señora Ministra Yasmín Esquivel por este logro tan importante de la revista que hoy se presenta y por el gran trabajo que está desempeñando como Presidenta del Comité Interinstitucional de Igualdad de Género del Poder Judicial de la Federación.

Esta semana conmemoramos el Día Internacional de la Mujer y se decidió por el Comité Interinstitucional llevar a cabo toda una semana de eventos y parecería que pudiéramos pensar que para qué requerimos toda una semana de eventos, a venir los mismos, a repetir lo mismo, a escucharnos diciendo lo mismo que todos los que estamos aquí más o menos ya sabemos. ¿Por qué no celebramos sólo un día y después nos olvidamos del tema? Porque realmente es que mientras siga habiendo discriminación, mientras sigue existiendo desigualdad estructural, mientras siga habiendo violencia de género, violencia intrafamiliar, mientras sigan matando a nuestras niñas y a nuestras mujeres, todos los días deben de ser el 8 de marzo, todos los días debemos levantar la voz en todos los foros en todas las circunstancias, en todos los lugares mientras la situación no cambie, nunca será suficiente.

¿Y por qué hacer una revista? ¿Por qué hacer una revista en un mundo que pues cada vez lee menos revistas, menos libros, donde tenemos redes y tenemos una dinámica muy impresionante? Porque me parece que uno de los esfuerzos importantes a los cuales deben estar avocados todos los objetivos en atención a la igualdad del hombre y la mujer, pasan por un cambio cultural y en ese cambio cultural es necesario coadyuvar a una narrativa del movimiento feminista y de los derechos de todas las mujeres. Porque si bien es cierto que en ciertos sectores cada vez más amplios estos temas son más o menos pacíficos, también lo es que en sectores muy amplios de nuestra población todavía no permea este

pensamiento. Se le acusa de progresismo, se les llama las mujeres feminazis y se discrimina a cualquiera que trate de defender la igualdad entre el hombre y la mujer. Hay personas que todavía piensan que es un mandato de un ser supremo que la mujer se quede en su casa a cuidar del hogar y los niños. Hay personas que creen que la Biblia estableció que el jefe de la familia y de este mundo somos los hombres. Quizás a los que estamos aquí nos parece increíble, pero a miles de personas, quizás millones, esto no les parece increíble, que les parece lo más normal y lo que les parece verdaderamente absurdo es que hay algunos que estemos en este tema. Y peor quienes creen que es una moda de los derechos de la mujer, la igualdad y el que no maten a las niñas y a las mujeres, es un tema de moda. No, es un tema fundamental y esencial que tiene que ver con la dignidad de las personas y por eso una revista donde, sobre todo, personas juzgadoras puedan expresar y explicar los grandes temas que tienen que ver con esta narrativa. Me parece que no tiene desperdicio.

Ahora será un trabajo de todas y de todos que esta revista y estos estudios de los cuales ya nos dieron aquí una probadita, podamos nosotros darle la mayor difusión posible y podamos llevarlos a foros de discusión. Sin duda las mujeres de México han logrado mucho en estos años. Están logrando una victoria cultural, una victoria en el lenguaje, una victoria en las calles, una victoria en la narrativa, una victoria en la dignidad más profunda del pueblo de México.

Pero tenemos que seguir luchando todos los días hasta que efectivamente se normalice esta situación. Tenemos que desterrar el piso pegajoso, romper todos los techos de cristal reeducar a los hombres para que respeten, en el mejor sentido de la palabra, a todas las mujeres, Abrir todos los espacios públicos y privados para que las mujeres se puedan desarrollar sin temor a la violencia de género, al acoso sexual, a la discriminación en el lenguaje, en las miradas, en los tocamientos, pero esto tiene que seguir siendo una labor de todas y de todos, porque es cierto que hemos avanzado mucho y es cierto que a mí me parece que la victoria cultural es ya de las mujeres, pero desgraciadamente sigue imperando una enorme violencia, sigue imperando una cultura machista que discrimina y agrede a la mujer y curiosamente, tengo la impresión, que precisamente esta reivindicación de los derechos de las mujeres, provoca la violencia de los machos que no quieren perder sus privilegios, de quienes no tienen la fortaleza psicológica para poder platicar de tú a tú con una mujer inteligente. Quienes no tienen los tamaños para poder competir en cualquier trabajo con una mujer que está ascendiendo por sus méritos y quienes prefieren tenerlas en las casas, sojuzgadas o en trabajos de menor jerarquía que los que tienen los hombres.

Me parece patético que todavía hoy podamos ver fotos de grupos políticos y empresariales que pretenden ser líderes del país en donde no hay una sola mujer en esas fotos. “No sin mujeres”, han dicho ustedes y es la verdad. No sin mujeres. Este país no puede cambiar sin la presencia decidida de todas las mujeres de México.

La transformación total del país se dará sí y solo sí con todas ustedes. El futuro de México será feminista o no será. Ya no hay vuelta atrás, no hay alternativa. Me parece que todos los hombres estamos obligados a apoyar esta causa, a sumarnos a esta causa, a ser parte de esta causa. No nos toca ser los líderes de la causa, no tenemos que ser la causa para apoyar la causa.

Sigamos adelante todos los días, con todos los eventos que se requieran, con todas las revistas que se requieran, con todas las marchas que se requieran, con todas las exigencias que se requieran, hasta que el grito de ni una más no se vuelva a escuchar en este país porque ya no es necesario.

Hasta que ya no haya desigualdad estructural ni discriminación en contra de las mujeres. Y hasta que la dignidad y la igualdad de todas las mujeres se haga costumbre.

Muchas gracias.